

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1996

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

Personajes:

ZENAIDA...45 años.

ANA LAURA... 21 años.

JORGE... 43 años.

Jorge es un AA. Alcohólico anónimo. Ana Laura es una mujer joven muy descuidada en su vestir y peinado, sin dejar por esto de ser atractiva. Zenaida es una mujer gorda que se ve mayor de la edad que tiene.

Escenografía.

Sala de un departamento de clase media. Sobre los muebles, que están maltratados, se observa ropa de la familia. En general este desorden existe en todo. Sobre una mesa está colocado un aparato de televisión.

Al abrirse el telón vemos a Ana Laura que está casi acostada sobre el sofá de la sala viendo televisión. Come papas fritas y toma una coca cola. Después de un largo rato entra la madre. Trae ropa que fue a bajar de la azotea donde la tendió para que se secase. Viene de mal humor. Coloca el bulto sobre el sillón.

ZENAIDA.- ¿Por qué no subiste a ayudar? Me cansé de gritarte.

ANA LAURA.- No te oí.

ZENAIDA.- No te oí, no te oí. No oyes lo que no te conviene.

ANA LAURA.- Ya ¿no?

ZENAIDA.- Nunca eres para ayudar. Ves que ya son más de las diez de noche y que yo tengo que seguir dándole a todo y tú echadota viendo la televisión. Mucha de esta ropa es tuya.

ANA LAURA.- Gracias por bajarla.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.- Y por lavarla.

ANA LAURA.- Y por lavarla, y también por plancharla.

ZENAIDA.- Ni pienses que yo la voy a planchar.

ANA LAURA.- Pues no lo hagas. Ahora déjame oír la tele.

ZENAIDA.- Debería apagarla.

ANA LAURA.- ¿Qué?

ZENAIDA.- Otra vez no oíste nada ¿verdad?

ANA LAURA.- ¿Ya vamos a merendar? Me gruñen las tripas de hambre.

ZENAIDA.- Hasta que llegue tu padre.

ANA LAURA.- Ya estuvo que no cenamos hoy.

ZENAIDA.- Hoy no es viernes.

ANA LAURA.- Ni sábado ni domingo ni lunes ni martes ni miércoles. Para qué te haces. Siempre llega tarde y siempre hasta atrás. *(Ríe)* Y la abnegada esposa dice que lo va a esperar a cenar, que le va a hacer sus hot cakes con su miel de abeja.

ZENAIDA.- A él le gustan mucho.

ANA LAURA.- Qué le van a gustar, a los borrachos no les gusta lo dulce. Hazle chilaquiles o algo así.

ZENAIDA.- Tu padre no es un borracho.

ANA LAURA.- *(Ríe)*. Ahora sí que me hiciste reír. *(Imitando a la madre)*. "tu padre no es un borracho" y yo me pregunto... ¿entonces qué es mi adorado jefecito? ¿Será acaso un briago, un cuete, un pedo, un beodo? ¡Escuche usted el siguiente programa!

ZENAIDA.- Te prohíbo que le faltes al respeto. Es tu padre.

ANA LAURA.- Ojalá no lo fuera.

ZENAIDA.- *(Apaga la televisión)*. De esto quiero hablarte.

ANA LAURA.- ¿Para qué la apagas?

ZENAIDA.- Para hablar.

ANA LAURA.- Desde que entraste no has hecho otra cosa, puro hablar. Entre nosotros ya no tenemos nada de que hablar. Hace años que no tenemos nada de que hablar.

ZENAIDA.- Te equivocas.

ANA LAURA.- Ya sé, me vas a soltar el rollo de que trato mal a mi padre, que debo cambiar, que...

ZENAIDA.- Pues sí, lo tratas muy mal.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ANA LAURA.- Lo trato como se merece.

ZENAIDA.- Él te quiere mucho.

ANA LAURA.- Uy, sí, me quiere un chorro, un montón. Me quiere tanto como de aquí al cielo, me quiere a morir.

ZENAIDA.- Pues sí, y tú sólo sabes hacerle malas caras.

ANA LAURA.- ¿Eso es todo lo que ibas a decirme? Por favor, prende la tele.

ZENAIDA.- Mira, ni él ni yo estamos exigiéndote nada a ti, dejamos que ya no vayas a la escuela, que no hagas nada. Nos duele pero te damos libertad. Tú eres la principal perjudicada. Eso ya te lo dijimos.

ANA LAURA.- Gracias, mil gracias. Pero la libertad no se da sólo de palabra. Eso es muy fácil: " te damos libertad". ¿Y luego qué? La libertad se da acompañada con lo necesario para disfrutarla. Sola de nada sirve.

ZENAIDA.- No te entiendo.

ANA LAURA.- Tú dices que no oigo lo que no me conviene, tú no entiendes lo mismo. La libertad se da con dinero, con otro tipo de vida que ésta que llevarnos, se da con respeto, con amor.

ZENAIDA.- ¿De dónde quieres que saque dinero? Ya ves como está todo.

ANA LAURA.- Hace rato dijiste que yo ya no quise estudiar, qué poca ¿no? Di la verdad, di que no quisieron pagarme la colegiatura.

ZENAIDA.- Era una escuela cara.

ANA LAURA.- Con la cuarta parte de lo que se gasta tu esposo en alcohol podría yo pagar la colegiatura, los libros y todo; pero no, al rey de la casa hay que darle lo que quiera; a él todo, a nosotros nada.

ZENAIDA.- Podrías haber ido a otra escuela, a una que no costara tanto.

ANA LAURA.- Mejor me fui a una que no cuesta nada, a la escuela de la vida. Mi hermano se fue primero, hizo bien.

ZENAIDA.- *(Va a empezar a llorar)*. No me lo recuerdes.

ANA LAURA.- El día de hoy llegamos al capítulo quinientos de su telenovela preferida: "El dolor de una madre" protagonizada por la gran estrella Zenaida Cruz Zepeda. En el capítulo anterior nos enterarnos que su hijo Pedro abandonó a su madre después de un altercado con el padre. Este

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

último lo golpeó con saña. ¿Qué hará la madre para que regrese Pedro? Entérese después de estos comerciales.

ZENAIDA.- Eres mala, te burlas de mi dolor. Cuando vi a tu hermano sangrando creí morir.

ANA LAURA.- La verdad que yo no pensé que mi brother fuera tan buey, mira que ponerse al tú por tú con un borracho. Se lo mereció por menso. (*Ríe. Imita al padre y al hermano*). - "Oye pa, quiero pedirte que trates mejor a mi madre. No me gusta que le grites y hasta que le pegues." - "¿Y tú quién chingados eres para pedirme a mí cosas?" - "Soy tu hijo." - "Serás un hijo de la chingada" ¡Y sopas! Que le atiza el primer golpe. - "aunque me pegues te voy a decir lo que eres..." Esas fueron sus últimas palabras. Golpe por allá, trancazo por acá, patada en el más allá. Si fuera igual de cursi que tú diría que quedó como Cristo crucificado. Pensé que le había tumbado todos los dientes y no sólo los dos de enfrente. Se veía vaciadísimo, parecía un viejito.

ZENAIDA.- Platicas todo esto como si lo disfrutaras.

ANA LAURA.- Es que la escena era de risa: mi hermano tumbado en el piso sangrando y vomitando, tú sentada en el sillón llore y llore y mi padre tomándose la última de la noche para después quedarse dormido en el sillón. Falto yo, la niña fresa, la que daba vueltas de un lado a otro sin saber que hacer, gritándote que ayudaras a mi hermano, limpiando el vómito de Pedro, colocando a mi padre para que no se ahogara. Terminé llorando igual que tú. Los hombres dicen que es lo único que hacemos bien las mujeres: llorar.

ZENAIDA.- (*Suspira profundamente. Decide cambiar de tema*). ¿Ya vas a querer merendar?

ANA LAURA.- Tú sí que estás de atar, primero me dices que vamos a esperar a mi padre, después que tenemos que platicar y ahora vienes con lo de la merienda.

ZENAIDA.- ¿Quieres merendar o no?

ANA LAURA.- ¿Qué hay?

ZENAIDA.- ¿Qué quieres que haya?

ANA LAURA.- No sé.

ZENAIDA.- Sobró un poco de salpicón del mediodía. También hay frijoles.

ANA LAURA.- Siempre sobras.

ZENAIDA.- Así es. ¿Quieres o no?

ANA LAURA.- Qué remedio me queda.

ZENAIDA.- Lleva la ropa a mi recámara mientras caliento el café.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ANA LAURA. - *(Se levanta sin ganas. Toma la ropa para llevarla a la recámara).* Por lo visto no me puedes ver descansando un poco.

ZENAIDA.- Sin comentario.

Salen las dos. Una pausa en que se escucha el ruido de la cocina. Entra el padre. Viene borracho pero contento. Se quita el saco que avienta sobre algún mueble. Se sienta en el sofá.

JORGE.- ¿No hay quién atienda en este changarro? *(Espera. Ahora grita).* ¡Pregunté que si no hay quién atienda en este changarro?

Sale Zenaida. Sin decir nada va a recoger el saco del marido. Lo coloca bien doblado en el sillón

JORGE.- Pregunté si no hay...

ZENAIDA.- Ya cállate, por favor. Aquí no es ningún changarro, es tu casa.

JORGE.- ¡Es un changarro!

ZENAIDA.- Me prometiste que hoy no ibas a tomar.

JORGE.- Y no tomé, nada más bebí, que no es lo mismo. Bebí nada más hasta ponerme contento, ni una copa más. Bebí por el amor de una mujer.

ZENAIDA.- ¿Cuál mujer?

JORGE.- *(Burlón).* Tú, sólo tú. *(Canta).*

“Mira cómo ando mujer,

Por tu querer,

Borracho y apasionado nomás por tu amor.

Mira cómo ando, mi bien,

Echado a la borrachera

Y a la perdición.

Tú, sólo tú

Has llenado de luto mi vida

Abriendo una herida en mi corazón.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

Tú, sólo tú

Eres causa de todo mi llanto

De mi desencanto y desesperación”

(Gritando). ¡Y ay, ay, ay, ay! ¡Esto es vida y lo demás camote! Agarre su derecha. *(Ríe a carcajadas).*

ZENAIDA.- Muy gracioso.

JORGE. - ¿Qué hay de tomar?

ZENAIDA.- ¿Tomar o beber?

JORGE. – *(Le da una fuerte palmada en la espalda a la mujer que casi la tira. Habla como norteco).*

Mire, tengo una vieja bien busa, en todo se fija. Preguntaré correctamente: señora, me puede decir qué tiene usted de beber en esta mansión residencia... ¿vodka ruso, champaña francesa, whisky escocés, ron cubano o tequila mexicano?

ZENAIDA.- No tengo nada... Perdón, si tengo, un café bien cargado.

JORGE.- ¡Esa es mi vieja. Ajúa !

ZENAIDA.- ¿Quieres una taza?

JORGE.- Sí, pero llena de ron.

ZENAIDA.- Ya te dije que no hay.

JORGE.- Búsquele, usted siempre encuentra.

ZENAIDA.- El que tenía se acabó.

JORGE.-*(Ya serio).* ¡Quiero un trago!

ZENAIDA.- Estás igual que tu hija, nunca me escuchan, ya te dije que no hay nada.

JORGE.- No me andes comparando con esa cabrona.

Entra ANA LAURA.

ANA LAURA.- ¿Hablabas de mí?

JORGE.- Lo que me faltaba, ésta.

ANA LAURA.- Esta tiene su nombre. Ana Laura por si se te olvidó. A los briagos todo se les olvida.

JORGE.- No empieces.

ZENAIDA.- Por favor hija.

ANA LAURA.- Dijo que yo era una cabrona.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.- Ya te calenté los frijoles y te serví un plato de salpicón. También quedó un poco de aguacate para que le pongas.

ANA LAURA.- Ya se me quitó el hambre.

JORGE.- Pedí un trago.

ANA LAURA.- (*A la madre*). ¿Qué esperas para servirle? Mi padre quiere un trago.

ZENAIDA.- No hay.

ANA LAURA.- Por supuesto que hay; puede faltar carne, arroz, jabón o papel de baño, pero nunca el trago. Lo guardaste en el ropero.

ZENAIDA.- Yo no guardé nada.

ANA LAURA.- Voy por la botella, no podemos dejar a mi padre así. Recuerda el nuevo testamento al que eres tan adicta: se debe dar de beber al sediento. Es una ley de Dios.

ZENAIDA.- Hija, te suplico que con eso no te metas. Son mis creencias.

JORGE.- ¿Me van a dar de beber o me largo a otro burdel?

ANA LAURA.- Te vamos a dar de beber, no faltaba más. Este es un burdel de categoría, la única diferencia con otros es que aquí el cliente nunca paga el consumo ni los placeres, todo lo quiere de gorra.

JORGE.- Agradece que vengo de buen humor sino...

ANA LAURA.- ¿Sino qué?

JORGE.- ¿No lo sabes?

ANA LAURA.- Fíjate que no.

JORGE.- Tu hermano lo aprendió muy bien.

ANA LAURA.- ¡ Ahhh!

ZENAIDA.- Ya me acordé que sí tengo un poco de ron. Voy por él.

JORGE.- ¡Esa es mi vieja!

ZENAIDA.-¿ No quieres antes algo de comer? Tengo salpicón y frijolitos refritos. También hice una salsa roja bien picante.

JORGE.- Ya comí con mis cuates, más bien botanéé: caldo de camarón, salchichitas, tostadas de pata de cerdo... Hmmm, estaban para chuparse los dedos y la mano y hasta el brazo. De haber sabido que no habían cenado les hubiera traído un poco o un mucho. (*Ríe*).

ANA LAURA.- Voy a comer algo. (*Sale sin decir nada más. Jorge la contempla sonriente*).

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

JORGE.- Esta salió a mí de carácter, por eso no le doy sus chingadazos como se los merece.

ZENAIDA.- No debes ser tan duro con ella, es una mujer.

JORGE.- ¿No' mbre? Mira tú, y yo que la creía un travesti. *(Ríe)*.

ZENAIDA.- Síguete burlando de todo, algún día te arrepentirás, primero por lo que le hiciste a Pedro, nuestro hijo.

JORGE.- ¿Nuestro?

ZENAIDA.- ¡Sí, nuestro!

JORGE.- Si tú lo dices.

ZENAIDA.- Tú no lo quieres reconocer porque no es borracho como tú, porque no se parece a ti en nada. Es un hijo responsable.

JORGE.- ¿Y dónde está tu hijito, el responsable? ¿Cuánto te da para el gasto de la casa?

ZENAIDA.- No tiene por que dar nada, apenas y gana para poder vivir.

JORGE.-¿ Entonces lo sigues viendo? *(Sonriente)*. ¿No quedamos en que no lo ibas a ver?

ZENAIDA.- Es mi hijo.

JORGE. – *(Golpeando la mesa con la mano)*. ¡Mientras vivas en esta casa tienes que obedecer. Te prohibí que lo vieras!

ZENAIDA.- No seas cruel. El me necesita y yo lo necesito.

JORGE.- Muy fácil, si los dos se necesitan te puedes ir a vivir con él y asunto arreglado.

ZENAIDA.- Esta es mi casa.

JORGE.- Dejará de serlo si sigues con tus pendejadas. ¿Qué pasó con el trago? ¿Lo vas a traer o no?

ZENAIDA.- Sí. *Se levanta y sale.*

JORGE se levanta para sacar sus cigarros del saco. Enciende uno. Tira las cenizas al piso sin importarle nada. Regresa la mujer. Va a buscar un vaso. Jorge agarra la botella y bebe directamente de ella. Sonríe. La mujer regresa, le ofrece el vaso, Jorge lo toma y lo avienta lejos. El vaso se rompe. Zenaida no sabe que hacer.

JORGE.- Pon música. Un cuete sin música como que no sabe.

ZENAIDA.- Mejor no, luego la pones a todo volumen y los vecinos...

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

JORGE.- ¡Al demonio con todos los vecinos. Esta es mi casa y en ella hago lo que se me hinchan!
¿Está claro?

ZENAIDA.- Juanita me dijo que doña Esther está muy enojada, que la próxima vez que hiciéramos tanto ruido iba a llamar a la patrulla.

JORGE.- Te encantan los chismes de vecindad, para eso sí eres buena. Esa Juanita es una metiche y la tal doña Esther es una piruja de marca.

ZENAIDA.- No sólo son ellas, los de arriba dicen que van a pedir a la dueña que nos quiten el departamento, que aquí puros escándalos. Imagínate si nos lo quitan dónde vamos a ir. Las rentas están muy altas.

JORGE.- A mí no me quitan nada y menos esos de arriba, y mejor que se vayan cuidando si no quieren que les parta la madre un día de estos.

ZENAIDA.- Por Dios Jorge, no hables tan alto, te pueden oír, uno de ellos trabaja en el gobierno.

JORGE.- Uy, qué miedo.

ZENAIDA.- Mira, por qué mejor no nos vamos a acostar, mañana tienes que trabajar y yo tengo mucho que hacer.

JORGE.- ¡ Pedí música y música me vas a poner! Pon el cassette ese de los Panchos. Hoy estoy romántico. (*Canta*).

“Usted es la culpable
De todas mis angustias,
De todos mis quebrantos.
Usted lleno mi vida
De dulces inquietudes
Y amargos desengaños
Y soy, aunque no quiera
Esclavo de sus ojos,
Juguete de su amor”.

¡y tan tan! Eso eran canciones y no las chingaderas de ahora. (*Bebe*). Brindemos por las canciones de antes. ¡salud! (*Bebe*). Un trago por el buen Agustín (*Bebe*), otro por el compadre José Alfredo (*Bebe*) y el último por esa vieja a toda madre que compuso “bésame mucho”. (*Canta*). “ Bésame, bésame mucho” (*Ríe. Bebe*).

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.- Ya no tomes.

JORGE.- No has puesto mi música. Por lo visto aquí les vale lo que yo diga.*(Se levanta a poner música. Pone un cassette de valsés) ¡Guácala! (Lo quita, pone otro, es música de pasos dobles. Lo deja. Toma su saco y se pone a torear en medio de la sala. Se coloca frente a la mujer para que ella haga de toro. La mujer no acepta. Él va y la toma del cuello haciéndola doblar la cabeza, la hace pasar bajo el saco. Ríe.) Este toro me salió vaca... Y vaca echada. (Arroja el saco al sillón, va por la botella y bebe. Se deja caer en el sofá)*

Zenaida aprovecha para bajar el volumen del aparato musical. Se hace una larga pausa. Zenaida se sienta en el sillón después de acomodar el saco. Se queda mirando a su marido.

JORGE.- ¿Qué tanto me ves? ¿Tengo algo pintado o qué?

ZENAIDA.- Es que...

JORGE.- ¿Qué qué?

ZENAIDA.- Mejor mañana.

JORGE.- ¿Mañana qué? Lo que vayas a decir lo dices ahora.

ZENAIDA.- No es nada... *(Jorge se le queda mirando amenazador)*. Nada importante. De verdad. Mañana te lo digo.

JORGE.-¡ Con un carajo! ¡Di lo que tengas que decir!

Zenama.- Es sobre el dinero, ya no me alcanza con lo que me das, ya debo dos meses de renta. ANA LAURA necesita ropa, hace mucho que no le compro nada. En la casa faltan muchas cosas.

JORGE.- Te doy lo que se necesita y si falta es porque tú no sabes administrar el dinero.

ZENAIDA.- Todo está más caro, la carne subió casi a lo doble, el pan...

JORGE.- Yo me mato todo el día para que aquí no falte nada y ahora me sales con que no alcanza. Ya sé, le has de estar dando al huevón de tu hijo ó a tus papás. Esos sí que no trabajan.

ZENAIDA.- Te puedo hacer cuentas y vas a ver que es verdad lo que te estoy diciendo.

JORGE.- Ni pienses un segundo que voy a trabajar más de lo que trabajo... No me voy a joder más de lo que me jodo. A ver, por qué no le pides a tu hijita que trabaje, esa sí puede hacerlo.

ZENAIDA.-¿ De qué va a trabajar si apenas terminó la prepa?

JORGE.- De lo que sea, de criada, de vendedora, de obrera. No se necesita gran ciencia para eso.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.- Cuando nos venimos de nuestra tierra a la ciudad fue para vivir mejor y no para que nuestra hija se ponga a trabajar de sirvienta. Para eso nos regresamos.

JORGE.- ¿Y de qué piensas vivir? ¿Quién te va a mantener allá?

ZENAIDA.- Con lo que ganas nos alcanzaría bien, no para pagar lujos como la escuela que quiere ANA LAURA, pero sí para lo demás.

JORGE.- Eso ya lo sé.

ZENAIDA.- Pero tendrías que dejar de tomar. Ahí se va mucho de tu sueldo. A veces más de la mitad.

JORGE.- Es mi lana y yo la gasto en lo que se me hinchen. ¿Está claro? Nada más eso faltaba que anduvieras controlando mis gastos.

ZENAIDA.- No es eso. Es que de verdad ya no me alcanza. Además si dejaras de beber te ibas a sentir mejor. Ya ves lo que te dijo el médico cuando tenías ese dolor en la panza.

JORGE.- Ya no me duele.

ZENAIDA.- Habló de que te estás dañando el hígado, que te puede dar cirrosis como la que le dio a tu padre.

JORGE.- Mi padre sí tomaba, él sí, yo no. No puedes comparar. Yo me echo de cuando en cuando unos tragos para divertirme, pero nada más. Los médicos siempre exageran para poder cobrar. Son unos transas.

ZENAIDA.- Si te enfermas ya no vas a ganar y nosotras de qué vamos a vivir. Ya ves tanta gente que están corriendo de sus trabajos. Si te cachan que llegas con copas... Ni

Dios lo permita.

JORGE. - A mí nadie me cacha. (*Presumido*). No hace ni diez días que le fueron a avisar al jefe que estábamos bebiendo en el baño y que se deja venir a toda mocha, pero se la pelaron él y el tal Eusebio que fue con el chisme; cuando llegaron ya no estábamos. Rubén nos avisó a tiempo. En la chamba tengo cuates que son a toda madre.

ZENAIDA.- Tengo miedo.

JORGE.- No lo tengas, nunca va a pasar nada. Es más, vamos a brindar tú y yo por eso.

ZENAIDA.- Yo no bebo.

JORGE.- Hoy lo vas a hacer.

ZENAIDA.- Voy a ver si ya terminó de cenar Ana Laura.

JORGE.- ¡Dije que vas a brindar conmigo!

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.-(*Rebelándose*). Eso sí no, no voy a beber, no me gusta y no quiero. Bebe tú y a mí déjame en paz.

JORGE.- Ya me estás haciendo encabronar.

Zenaida asustada trata de salir del cuarto. Jorge se levanta violentamente y se para frente a ella. Se retan con la mirada y la actitud. Ella trata de pasar frente a él. No lo consigue.

ZENAIDA.- Déjame salir.

JORGE.- Primero brindas conmigo.

ZENAIDA.- ¡No lo haré! Una cosa es que tenga que aguantar borrachos como tú y otra...

Jorge no la deja terminar la frase, de un jalón la sienta en el sillón, le da la botella, espera para que ella beba. No lo hace, él toma la botella y se la empina en la boca. Ella aprieta los labios, el licor se derrama sobre la cara de ella y sobre su vestido. Jorge furioso le aprieta la boca con la mano libre para que la abra. Al fin lo consigue. Le vacía licor en ella. La suelta. Ella casi se ahoga. Escupe

ZENAIDA.- ¡Eres un salvaje!

JORGE.- (*Satisfecho por haber ganado. Bebe*). Salucita de la buena.

ZENAIDA.- No debí casarme contigo.

JORGE.- (*Sonriendo*). Ni yo contigo. Me hubiera casado con una mujer que fuera jaladora y no llorona como tú, con una mujer que estuviera buenota y que disfrutara la cama, con una vieja cuero y rica, y sobre todo que le gustara el chupe como me gusta a mí; ya me imagino los pedotes que nos pondríamos. Esa te aseguro que no me saldría con lo de los hijos, con lo de que ya no le alcanza, con lo de que me va a dar cirrosis. (*Entra Ana Laura. Jorge no se da cuenta. Ella lo escucha*). Las mujeres, y éste es un consejo que te doy sin que tengas que pagar nada, deberían ser inteligentes y darle a su marido lo que pida; esa es la única forma de ser felices. Y el consejo pásalo a tu hija que lleva tus mismos pasos: llorona y pendeja.

ANA LAURA.- Gracias por el piropo, no esperaba otra cosa de ti.

JORGE.- No es piropo, es una realidad.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ANA LAURA.- Prefiero ser eso y no borracho e irresponsable. A la mejor esto es un piropo para ti.

ZENAIDA.- Guárdale respeto a tu padre.

ANA LAURA.- Hace mucho tiempo que nadie le guarda respeto al otro en esta casa, él no me lo guarda a mí y tampoco te lo guarda a ti.

JORGE.-(*Bebiendo*). Salud por los irrespetuosos.

Ana Laura apaga el aparato de sonido que ha continuado con música española.

JORGE.- ¿Quién te dijo que lo apagaras?

ANA LAURA.- Nadie lo está oyendo.

JORGE.- Lo oigo yo.

ANA LAURA.- Ya quiero acostarme y con este ruido no voy a poder dormir.

JORGE.- (*Burlón*). La señorita necesita acostarse temprano ya que mañana se tiene que levantar temprano para ir a la universidad y después a su trabajo.

ANA LAURA.- Me quiero acostar y ya.

JORGE.- Nadie se va a acostar, hoy es día de fiesta y vamos a celebrar.

ZENAIDA.- ¿Celebrar qué?

JORGE.- Cualquier cosa: la devaluación del peso, que haga calor, que haya nacido algún niño en algún lugar del mundo. Motivos nunca faltan.

ANA LAURA.-A ti nunca, eso está claro.

JORGE.- Soy capaz hasta de festejar que tengo una hija.

ANA LAURA.- Una hija que no es como tú. Eso es lo que tienes que festejar.

JORGE.- Mira niña, ya me estás cansando...

ANA LAURA.- Perdón.

JORGE.- ¡Pon música!

ANA LAURA.- Lo que usted ordene.

Pone otro cassette se escuchan a los Beattles

JORGE.- Quita esa porquería.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ANA LAURA.- No es una porquería, son los Beattles.

JORGE.- Quienes sean, pon música nuestra.

Ana Laura cambia de cassette ahora pone música de Agustín Lara cantada por él mismo.

JORGE.- *(Por efecto del alcohol ahora se vuelve depresivo).* Esta era la música que le gustaba a mi jefe, también a mi jefa, los dos que en paz estén. Ellos sí que eran buena onda, siempre con ganas de pachanga. *(Bebe).* ¡Salud donde estén! *(Se pone triste, no habla, de cuando en cuándo bebe. La mujer va a la cocina, regresa con un plato con comida y una taza con café).*

ZENAIDA.- Anda, come un poco, te va a caer bien.

JORGE.- Estoy seguro que yo también me voy a morir joven, como mi padre. Total, ya viví la vida. Eso sí, me gustaría morirme durante una guarapeta sabrosa, sin darme cuenta, a la mejor de una cuchillada o un balazo o atropellado por un auto.

ZENAIDA.- Apenas tienes cuarenta y tres años. Dos menos que yo.

JORGE.- Vieja cuzca, me pescaste de chamaco. Tú ya tenías tus mañas, no digas que no. Se me hace que ya hasta te habías acostado con otros.

ZENAIDA.- Al único hombre que he amado es a ti.

JORGE.- Para un acostón no se necesita amar, se necesita sólo tener ganas.

ZENAIDA.- Tú has sido el único hombre en mi vida.

JORGE.- Me gustaría decir que tú eres la única mujer en la mía, pero por mentiroso me iría al infierno. El hombre debe probar muchas viejas ya sean casadas, solteras o viudas. ¡ Salud por las viejas! *(Bebe. Eructa. Se siente mal, mareado, deja la botella en el piso).* ¡Ay, jijos, como que me estoy mareando!

ZENAIDA.- Es por no comer. Prueba algo de lo que te traje.

JORGE.- Tú todo lo arreglas comiendo. Por eso estás tan gorda.

Ahora le da un dolor intenso. Se pone la mano en el vientre. Suda.

ZENAIDA.- ¿Qué te pasa, te sientes mal?

JORGE.- Otra vez el pinche dolor.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.- Es por no hacerle caso a los médicos.

JORGE.- Deja en paz a esos, no sirven para nada. Lo único que saben decir es que ya no beba. Como si eso fuera tan fácil.

ZENAIDA.- Te recomendaron que fueras a Alcohólicos Anónimos. Dicen que ahí dejan de beber. Ya ves a Jacinto, desde que asiste a ese lugar ya no toma.

JORGE.- Alcohólicos Anónimos son para los que son eso: alcohólicos. ¡Yo no lo soy!

ANA LAURA.- Mira papá, déjame decirte, y no en plan de pleito sino para que te cures, tú sí eres un alcohólico, tienes años de serlo. Toda tu vida la haces alrededor del alcohol, él te domina.

JORGE.- A mí no me domina nadie ¿entiendes? ¡Nadie!

ANA LAURA.- Está bien, vamos a decir que nadie, digamos sólo que te gusta beber... ¿o eso tampoco?

JORGE.- Beber sí me gusta y con eso no le hago mal a nadie. Es cosa mía.

ANA LAURA.- Es cosa de todos, por tu bebedera se tuvo que ir mi hermano de la casa, por tu modo de tomar yo no puedo estudiar, por tus tragos el dinero no alcanza, por tu gusto por las copas estás enfermo del estómago, por tus parrandas te van a correr un día de la chamba. Y para qué seguir. Ya ves que no es sólo cosa tuya.

ZENAIDA.- Tiene razón Ana Laura , si dejaras de tomar...

JORGE.- Y si ustedes dejaran de joder. Yo soy como soy y al que no le guste... Pues que se aguante. Y para que vean que no soy alcohólico me voy a tomar otra copita. *(Ríe. Bebe).*

ZENAIDA.- Dijiste que te dolía.

JORGE.- Me dolía, en tiempo pasado, ya no me duele.

Ahora, tararea la música que se este escuchando de Agustín Lara. Enciende un cigarro. Fuma. Ana Laura le trae un cenicero. El tira la ceniza al piso y sobre el plato de comida. Ana Laura lo quita y lo lleva a la cocina. Regresa. Se sienta junto a la madre. Jorge tiene otro cólico. Se pone la mano en el vientre. Suda. Las mujeres lo contemplan sin decir nada. Él se aguanta. Vuelve a tomar. Ahora lo hace muy rápido sin casi beber nada, sólo para demostrar que él puede aguantar todo. En un momento se levanta lentamente, casi tira la mesa donde estaba la comida y sale al baño. Su paso no es seguro. Desaparece de la vista.

ANA LAURA.- Ya se fue a vomitar... Si por lo menos limpiara.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.- Le dio otro dolor.

ANA LAURA.- Y le darán más. Pero ya ves, no le hace caso a nadie, ni a los médicos. Se va a morir de cirrosis.

Zenama.- Lo dices tan tranquila. Es tu padre, es mi esposo. Si se muere nos vamos a quedar sin nada.

ANA LAURA.- Creo que es al revés. ¿Cuánto te da a la quincena? Bien poco, la mayoría se la gasta él mismo. Si se muere nos darán una pensión en su trabajo y por poca que sea será mayor a lo que él te da. Así que saldremos ganando. Además ya no tendremos que estar limpiando sus guacareadas ni aguantando sus gritos.

ZENAIDA.- ¡Dios mío, cómo puedes pensar así!

ANA LAURA.- Y otra cosa que no has pensado. Si se petatea el viejo podrá venirse a vivir con nosotras Pedro, mi hermano.

ZENAIDA.- ¿Por qué lo odias tanto?

ANA LAURA.- ¿A Pedro? No, a él lo quiero un chingo y dos montones.

ZENAIDA.- Hablo de tu padre.

ANA LAURA.- Nunca había pensado que lo odiara; pensé que esto sólo sucede en las novelas, lo del odio. Hay un dicho que dice que del odio al amor sólo hay un paso. Creo que el dicho debe ser al revés. Del amor al odio sólo hay un paso. Eso es lo común. Primero amar y después odiar. Confieso que yo amaba a mi padre.

ZENAIDA.- Y ahora lo odias.

ANA LAURA.- Sí, lo odio y por razones que tú nunca vas a conocer.

ZENAIDA.- ¿Cuáles son esas?

ANA LAURA.- Ahora eres tú la que no escuchas. Acabo de decirte que nunca vas a conocer los motivos. Son personales.

ZENAIDA.- Te ruego que me los digas.

ANA LAURA.- Para que te tranquilices te diré que lo odio por lo que le hizo a Pedro, por ser un briago de marca, por pegarte de cuando en cuando, aunque sé que eso a ti te gusta, por...

ZENAIDA.- Continúa.

ANA LAURA.- Ya se me terminó la lista. Son bien pocas las cosas por las que lo odio. Reconozco que estoy equivocada, es más, ya decidí que lo debo amar. Padre sólo hay uno! ¡Tener un padre

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

así o ser un padre así! Desde hoy prometo ponerme a tejer un suéter para el próximo día del padre.

ZENAIDA.- (*Suspira profundo*). Veo que es inútil todo lo que te pueda decir. Sólo quiero que sepas una cosa, que yo todavía lo amo.

ANA LAURA.- Masoca tenías que ser.

ZENAIDA.- Es mi marido, mi hombre.

ANA LAURA.- Está bien, ese es tu pedo, no el mío.

ZENAIDA.- Y te voy a pedir, más bien a ordenar, que lo respetes. Si quieres a mí no, pero a él... Sí.

ANA LAURA.- ¿Estás hablando en serio? ¿Quieres que yo respete a ése? Ay, mamá, no me hagas reír.

A mi padre no lo respetan ni los perros.

ZENAIDA.- Puede ser, pero tú sí lo vas a respetar.

ANA LAURA.- ¿Y si no?

ZENAIDA.- Sé que lo vas a hacer.

ANA LAURA.- ¡Ni madres! ¡No me pidas eso porque nunca lo haré!

ZENAIDA.- Te lo estoy pidiendo por las buenas.

Entra Jorge. Se nota que ya vomitó. Está pálido. Las dos mujeres se lo quedan mirando. Él de un aventón tira lo que está sobre la mesa, sobre ella coloca los pies después de sentarse en el sofá.

ZENAIDA.- ¿Cómo te sientes?

JORGE.- Cómo me voy a sentir... ¡a todas emes! Ya estoy listo para las siguientes.

ZENAIDA.- Mejor vámonos a acostar.

JORGE.- (*Ríe*). ¿Me estás haciendo proposiciones indecorosas delante de tu hija? ¿Cómo está eso de que nos vayamos a acostar? Zenaida, esposa mía, respeta un poco tu hogar, tu hogar cristiano. (*Ríe*). "en este hogar somos cristianos". Y cómo no vamos a serlo si el cristianismo nos dice que debemos beber vino. " Jesús convirtió el agua en vino" este vino es la sangre del señor" (*Canta*).

"Cuando yo me muera

Tengo ya dispuesto

En mi testamento

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

Que me han de enterrar,
Que me han de enterrar,
En una bodega,
Al pie de una cuba
Con un ramo de uva
En el paladar,
En el paladar.
Que a mí me gusta el
Pim pirin pim pim
De la botella el vino
Pam param pam pam
Con el pim pirin pim pim
Con el pam param pam pam.
Y al que no le guste el vino
Será un animal
Será un animal”

Ríe. Vuelve a beber.

JORGE.-Y como yo no quiero ser animal entonces bebo el vino consagrado.

ZENAIDA.- Te he pedido mil veces que con lo de la iglesia no te metas. No tienes derecho.

JORGE.-(*Riendo*). Ta'bueno, ya no me meteré, y eso porque la quiero mucho. ¿Verdad que sí la quiero vieja?

ZENAIDA.- (*Sonríe*). Pienso que sí.

JORGE.- No diga que piensa, diga que sí.

ZENAIDA.- Entonces digo que sí.

JORGE.- ¡Salud por el amor! (*Bebe. Reposo la copa. Eructa*). ¿Sabe qué vieja? Ya se me antojó comer algo, a ver que me trae.

ZENAIDA.- Está el revoltijo.

JORGE.-¿ Hizo revoltijo? Con lo que me gusta.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.- Perdón, es salpicón, ya no sé ni que digo.

JORGE.- Mejor hágame unos huevos rancheros con harta salsa.

ZENAIDA.- ¿Dos o tres?

JORGE.- Siempre son dos. (*Ríe*).

Zenaida se levanta y va a la cocina. Ana Laura se pone a leer alguna revista para no tener que hablar con el padre. Se termina la música de Lara. Se levanta. Pone ahora música tropical tipo cumbia. Se sienta a leer. Sin poder evitarlo mueve el cuerpo al compás de la música. El padre la observa.

JORGE.- Esa música sí tiene ritmo.

ANA LAURA.- Sí.

JORGE.- Tú también.

ANA LAURA.- Ah.

JORGE.- Te ves muy bien cuando mueves el cuerpo.

ANA LAURA lo mira con reproche. Vuelve a leer.

JORGE.- ¿Por qué no me bailas un poco?

ANA LAURA.- Pídeselo a tu mujer, ella siempre está para complacerte.

JORGE.- No es lo mismo.

ANA LAURA.- Claro que no es lo mismo.

JORGE.- Tú tienes buen cuerpo, ella no.

ANA LAURA.- No estamos en concurso de belleza.

JORGE.- Tú ganarías el primer lugar.

ANA LAURA.- No me interesa.

JORGE.- (*Bebe*). ¿Por qué no te vienes a sentar aquí, conmigo?

ANA LAURA.- Aquí estoy bien.

JORGE.- No muerdo.

ANA LAURA.- Me imagino que no.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

JORGE.- A mí ninguna mujer se me resiste.

ANA LAURA.- Qué bueno, te felicito.

JORGE. – *(Se levanta para ir a sentarse junto Ana Laura)* Si la montaña no viene a ti..

Ana Laura al ver la intención del padre se levanta a su vez y camina para la cocina.

ANA LAURA.- Voy a ayudar a mi mamá.

JORGE.- ¡No vas a ningún lado!

Ana Laura camina rápidamente. Casi corre para ir a la cocina. Jorge trata de alcanzarla, se cae al piso por la borrachera.

JORGE.- ¡ Hija de la chingada, te estoy hablando!

Alarmada por los gritos entra Zenaida. Se asusta de ver a su marido en el suelo. Trata de ayudarlo. El la rechaza.

ZENAIDA.- ¿Te caíste?

JORGE.- No, pendeja, vine a ver el piso.

ZENAIDA.- Deja que te ayude.

JORGE.- ¡Lárgate, yo puedo solo!

Hace varios intentos para levantarse, lo consigue hasta la cuarta vez. Va a sentarse al sofá, prácticamente se deja caer en el.

JORGE. - Háblale a tu hija.

ZENAIDA.-¿ Para qué la quieres? Ya se va a ir a dormir.

JORGE. - Tú háblale y ya.

ZENAIDA.- Ya es muy noche.

JORGE.- Le hablas o yo voy por ella.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ZENAIDA.- ¿Qué te hizo?

JORGE. - Le di una orden y no obedeció.

ZENAIDA.- ¿Querías algo? Yo lo puedo hacer.

JORGE.- Lo tiene que hacer ella, no tú.

ZENAIDA.- ¿Te traigo tu cena? Ya está todo calentito.

JORGE.- Mira, si algo tengo en la vida en no ser pendejo como tú, no me trates de cambiar el tema..¡Ve por Ana Laura!

ZENAIDA.- Ya la mandé a acostar.

JORGE.- El que da las órdenes en esta casa soy yo, no tú. ¿Es que no entiendes algo tan sencillo como eso?

ZENAIDA.- Mañana habla con ella... Cuando ya no estés tan... Cansado.

JORGE.- ¡Ahorita!

ZENAIDA.- No va a venir.

JORGE.- ¿Quién lo dice?

ZENAIDA.- Yo. Ya bastante daño le hiciste a mi hijo, no quiero que ahora se lo hagas a ella.

JORGE.- ¿Tú te me estás poniendo al pedo? Eso sí que me gusta.

ZENAIDA.- Sólo estoy defendiendo a mis hijos.

JORGE. - *(Bebe. Se levanta y camina hasta donde está su mujer. Ésta primero retrocede, después se le enfrenta).* Mira, mira, ya apareció la leona que defiende a sus hijitos. Pero a mí me gusta domar a esos animales. Yo soy el león, el macho. *(Con un movimiento brusco la toma de los cabellos y le dobla la cabeza).* ¿Vas a llamar a Ana Laura o no?

ZENAIDA.- ¡No! *(Con la mano libre le da un golpe. Zenaida gime)*

JORGE. - ¿La vas a llamar?

Zenaida niega con la cabeza.. Jorge la avienta al piso. Le da una patada. Ella grita. Entra Ana Laura.

ANA LAURA.- ¡Deja a mi madre!

JORGE.- *(Deja de golpear a la mujer. Ahora trata de caminar hasta donde está la hija).* Ya está aquí la cachorra.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ANA LAURA.- ¡Eres un cobarde!

JORGE.- Me gustas enojada. Eres más hembra.

ANA LAURA.- ¡Briago asqueroso!

JORGE. - *(Acercándose a ella)*. ¿Qué más soy?

ANA LAURA.- *(Retrocediendo)*. ¡Un animal, una bestia!

JORGE.- *(Excitado)*. Dime más, dime más.

ANA LAURA.- *(Huyendo)*. ¡Lárgate a buscar mujeres a la calle!

JORGE. - Yo quiero a una sola mujer y la voy a tener,

ANA LAURA.- *(Toma algún objeto pesado para defenderse. .puede ser desde un mueble, un florero, su zapato, alguna otra cosa. Zenaida se levanta y corre a defender a la hija. El marido la vuelve a aventar.)* ¡No me tendrás!

JORGE.- Ya has sido mía.

ANA LAURA.- Una vez borracho me violaste, pero no lo volverás a hacer. Primero te mato o me mato a mí misma.

ZENAIDA.- ¡No, Dios mío!

Jorge se arroja contra Ana Laura. Logra derribarla. Ya en el piso trata de desvestirla. Ana Laura grita y se defiende. Zenaida los contempla horrorizada. Al fin toma una determinación. Agarra la botella y con ella golpea fuertemente en la cabeza a Jorge. Éste cae al piso desmayado o muerto. Ana Laura logra desprenderse de él. Se levanta. Abraza la madre. Las dos lloran. Contemplan al hombre.

ZENAIDA.- Dios mío ¿estará muerto?

ANA LAURA.- No lo sé.

ZENAIDA.- Vamos a ayudarlo.

Trata de acercarse a Jorge. Ana Laura la detiene.

ANA LAURA.- Déjalo.

ZENAIDA.- Si no está muerto se puede morir.

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

ANA LAURA.- Qué se muera.

ZENAIDA. – *(Se acerca al hombre. Levanta su cabeza. Ve que sí está muerto. Lloro). ¡No respira!*

ANA LAURA.- Voy a llamar a la patrulla.

ZENAIDA.- Nos meterán a la cárcel.

ANA LAURA.- No, fue un accidente, mi padre por borracho se cayó.

ZENAIDA.- Eso no es verdad.

ANA LAURA.- ¡Es la única verdad!

Ana Laura sale de la casa. Zenaida se queda con el muerto. Empieza arrullarlo.

ZENAIDA.- Jorge, Jorge querido. Al fin puedo hablar contigo sin que me me insultes. Nunca he entendido el por qué de eso ya que yo te he amado más que a nadie en la vida; te amé y te amo más que a mis hijos, más que a mí misma. Tú no, tú no me amas, eso ya lo sé. Para ti lo más importante es el alcohol, es lo único importante para ti. No lo entiendo pero así es. Las copas te interesan más que tu trabajo, que tu familia. Me imagino que te dan felicidad. Ojalá y así haya sido. Ahora ya no podrás beber. Aunque quién sabe, allá arriba... Diosito es tan bueno

Llora y arrulla al marido al mismo tiempo. Sobre esta imagen se hace un oscuro se cierran las cortinas

Fin

AL QUE NO LE GUSTE EL VINO...

RESUMEN: LA VIOLENCIA QUE DESATA UN HOMBRE DENTRO DE SU HOGAR POR EL ALCOHOLISMO. TRATA DE VIOLAR A LA HIJA. AL FIN LO MATAN.

PERSONAJES: DOS MUJERES Y UN HOMBRE